

## Caalma, caaalma...

### El Tuerto

El tiempo pasa que vuela, mal rayo lo parta. A veces, parece que su discurrir fuera eterna y odiosamente lento, y otras es que ni te enteras. Al final va a ser cierto eso del tango, de que "veinte años son nada". Eso también me cabrea, porque tenían que ser mucho. Aquí, el que no se queja es porque no quiere. Pero otro año más... "El final deeeeel veraaaano, lle-goooooó"... Matraca típica del Dúo Dinámico, que por estas fechas es, y será, eterna. No paro de tararear esa jodía cancioncilla en la ducha estos días, como en todos los finales de verano, y lo hago con un poso de nostalgia, por tantos veranos pasados. Y me quedan... ¿Qui lo sa?

Ya intuyo el cambio de estación a la vuelta de la esquina. No me preguntes por qué. Quizá sea la caída de la tarde, que es más temprana, quizás el que los tonos ocres reaparecen en los árboles... No lo sé, pero que el otoño está ahí, como que hay Dios. Ayer, al amanecer, el hilo del teléfono de al lado de mi casa era todo un jolgorio de golondrinas. No paraban con sus chirríos. Todas firmes en el hilo, se arrejuntaban unas con otras, con la maleta hecha, esperando al resto de las colegas para el inicio de su vuelta a casa. Estuve un buen rato mirándolas, mientras intentaba intuir cuáles serían machos y cuáles hembras. Más que nada porque me gustaría saber si quienes deciden cuándo y dónde viajar, quienes marcan la ruta a seguir, son las hembras o no. Pero me quedé sin saberlo. Al poco, se tiraron todas con ganas, y con su aleteo firme y decidido se fueron alejando con regocijo como flechas camino del horizonte. Adiós y hasta marzo, colegas, y cuidaos, que, aunque el olor a tierra mojada por estos pagos es que *ni está ni se le espera*, y ya es hora, coño, el calendario se impone.

Esta mañana, mientras oía la radio, muy temprano, arranqué con parsimonia y mimo la hoja del mes

pasado, que fue como fue y ya forma parte, otro más, de la historia. Hay quien las guarda, pero yo las hago trizas. Estaba llena de tachones, de correcciones, de signos y señas que en su día marqué y que ya no sé ni para qué puse. Primeros de septiembre. Vuelta a las rutinas, a los quehaceres habituales, a las nostalgias, a planificar el futuro. Atrás han quedado, perfecta y nítidamente registrados por ahí, en algún recóndito lugar de mi encéfalo, miles de imágenes, tipo *flash*, de momentos, de impresiones, de impactos, de olores de este y otros veranos, que permanecerán indefectiblemente en él, mientras viva. Sé que algunos regresarán a mi mente, de repente, cuando menos lo espere. Con dolor, los menos. Otros muchos, con alegría. Puta vida...

Pero sé que, si este verano pasa a la historia, será por una sensación colectiva e histórica de temor que podría concretarse bajo el grito de "¡Que viene la gripe A!". Y que a más de uno le habrán tiritado las piernas por el mero hecho de notarse febril o catarral. Es que esto es un sin vivir, oye, qué vara... Las noticias en la radio, en la tele, en Internet, en los periódicos... Todas son monotema. Alguien se está pasando de agorero o quiere jugar con nosotros. No sé quién coños dirige el timón, pero nos está mareando a los del barco; o está borracho y no sabe de lo que habla, o convencidito está, sin pruebas, de que la vamos a palmar sin remedio y quiere apurar sus últimas copas mientras maneja el sextante. Y la travesía continúa.

Asisto perplejo a sesudos y acalorados debates en la cola del súper, en la mesa de al lado, en la barra del café, en la estación del tren... O mientras me llenan el depósito. Todo es monotema: gripe A, gripe A, gripe A... Las cabezas echan humo.

Percibo cómo miran con compasión y pena el paso de una embarazada, poco menos que dando por supuesto que "ésa va camino del matadero". Les oigo

cómo discuten, por qué vacunas para los sanitarios sí y para los maestros no. O por qué a los “niños como el mío no y a otros sí”. Y cómo se conjuran para falsificar su historial médico, por conseguir que los incluyan, como sea, en grupos de riesgo supuestamente vacunables. Escucho las amenazas y chantajes que emplearán con su médico: “Como se le ocurra a ése pretender no vacunarme, que me llevo al marido y ya veremos si me vacuna o no”. Intuyo las que se van a montar. Están de los nervios. Están calentando de tal modo el tarro al personal que acabaremos con sacos terreros a las puertas de los Centros de Salud para sobrevivir al envite. Asaltarán transportes de vacunas; los secuestros de enfermeras, cazadas con la jeringuilla de vacuna en mano, serán el pan nuestro de cada día. Las calles estarán vacías por el toque de queda, tras el último golpe de tos...

Me suena todo a extemporáneo, a ficticio, a irreal. Y percibo que en toda esa hipocondría inducida hay como un gran tufo de truco, de manipulación, de desvarío. Mucho me temo que algunos se van a forrar con el miedo, qué digo el miedo, con el pavor colectivamente compartido. La siembra del terror ha sido perfecta, y la cosecha de beneficios la tienen al alcance de la mano.

Me parece todo tan desequilibrado, tan falaz, tan deleznable, que lo que me ha sorprendido y echo de menos para rematar el circo actual es que no haya salido aún a la palestra ningún grupete milenarista de carácter pseudorreligioso, de ésos que anuncian que esto se acabó para cualquier día. Dirán que nuestra sempiterna tendencia social a dejar en juego de niños lo de Sodoma y Gomorra de antaño trae consecuencias y que ahora vendrá el ángel exterminador de la gripe A, guadaña en mano, a tomarse la revancha. A propósito, que en Sodoma vale, que me imagino las

que se montarían los machetes del lugar, pero ¿y en Gomorra? ¿Qué pasaba en Gomorra? Oye, ni idea de las perrerías que allí harían.

Bueno, pues eso, que echo de menos que algún iluminado no haya salido aún a hacer su agosto particular anunciando que el Apocalipsis está en la hoja siguiente del calendario, y que este año aquí no monta el Portal de Belén ni dios, porque no va a quedar ser humano para contarlo. Pronto nos dirán, y si no al tanto, que mejor que empecemos a darle al turrón a

dos carrillos, por si vienen mal dadas, no siendo que lo vayamos a tener que dejar enterito sin catarlo. Sería una pena, oye.

Pero, ¿de verdad alguien se cree esas informaciones que transmiten los medios de comunicación?

Es cierto que la gripe A es la primera pandemia en muchos años y que, si ha sido declarada tal, es por su poder de transmisión y contagio. Pero no es menos cierto que esa característica no implica necesariamente mayor peligrosidad, ni grave-

dad. Todos tenemos más o menos claro que, cuando nos vayamos acercando al invierno, es muy probable que afecte a un tercio de la población, pero por la experiencia de los países que ya han pasado su invierno, Argentina incluida, también sabemos que los casos graves, y los fallecimientos, serán la excepción. Espero y deseo que los casos mortales en España por gripe A y sus complicaciones se contabilizarán, como mucho, con dos o tres dígitos. Por eso no entiendo la alarma social creada. Incluso, si vinieran mal dadas y se cumplieran los peores pronósticos, que a día de hoy no me creo ni hartos a vino, quienes hablan de entre tres y ocho mil muertos tampoco la entendería, porque ya puestos, ¿para qué preocuparnos por lo irremediable?

Por el contrario, por los que sí deberíamos preocuparnos es por esos cuatro millones y pico de españoles



de a pie que están en el paro, y que al abrir los ojos cada mañana se laceran, con desencanto, pensando en qué coños pueden hacer hoy para encontrar un trabajo que les permita vivir con dignidad y decoro. O por esos otros, más de cien mil, que tienen por techo las estrellas, y sin tener afición alguna a la astrología pasan las noches y el frío en cualquier soportal, bajo unos cartones, despreciados, vilipendiados y olvidados por el resto, cenando lo que se encuentran en los cubos de basura. O por esos otros cuatro mil y pico (10,8 por cien mil) que a lo largo del 2009 se apuntarán por propia voluntad, y de su propia mano, en el registro de defunciones y no por la gripe A precisamente, sino por suicidio, ante la impotencia, cuando no la indiferencia colectiva, porque no encuentran la ilusión necesaria para seguir vivitos y coleando, y dicen que "mira, que os den, que lo del sufrir terrenal se acabó desde ya, hoy mismo". O por esos otros tantos mil, esqueje de guiñapos humanos, que en el extrarradio de cualquier ciudad se arrastran por la vida entre el alcohol y cualquier otra porquería que se pueda meter por la nariz, la boca, los pulmones o las venas, malviviendo entre, para y por la delincuencia, la prostitución o la cárcel, y que con o sin gripe A, tienen la fecha de caducidad tatuada en su frente y a punto de caramelo. Y nadie mueve un puto dedo por ellos.

De esos y de tantos otros, que olvidaron hace mucho o nunca conocieron lo que es una vida normalizada y feliz, con trabajo, techo, alimentación, salud, hábitos y preocupaciones de las más normalitas, de éstos, te digo, y de su futuro inmediato es de los que nos tendríamos que preocupar todos los días, telediario va, telediario viene, en vez de si hoy ha fallecido, ojalá no, una persona por gripe A.

En resumidas cuentas, que somos, yo el primero, un atajo de gilipoyas redomaos, que miramos hacia donde otros quieren que miremos y nos preocupamos por lo que otros quieren que nos preocupemos, sin pestañear. Borregos...

Recuerdo con regocijo el cachondeo que se montó con aquella coña colectiva de lo del supuesto efecto 2000. Escribí de mis experiencias en estas mismas páginas, y me reí hasta llorar todo lo que quise con

ello, porque viví en primera persona y de guardia aquella noche tragicómica en la que al atardecer se mascaba en el aire la llegada del inminente caos. Pues no sé por qué me da que lo de la gripe A va a ser más de lo mismo. Con aquello, el despertar fue de jolgorio, desinhibición y relaje colectivos. Con esto, el despertar será canalla, porque los problemas, los de verdad, que no los de la gripe A, seguirán siendo los mismos.

En la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago hace años hice una foto de una gran placa situada en el pasillo de según entras a la izquierda, recordatoria y de homenaje, que tiene la siguiente inscripción: "Homenaje de Gratitud y Admiración. A los médicos que durante la epidemia gripal de 1918 prestaron abnegados servicios en la ciudad compostelana. Al Dr. Narciso Carrero Goyanes, fallecido en el cumplimiento de humanitario deber. El Ayuntamiento de Santiago, por acuerdo de 11 de diciembre de 1918".

Entonces, la medicina era muy distinta por su escasez de recursos, que había los que había y se carecía de casi todo, menos de vocación, humanidad y entrega de los colegas de entonces. Lo sueros, las uvis, los antibióticos y demás, llegarían décadas después. Por eso, venga lo que venga, hoy se le hará frente de otra manera.

Alguien sensato debería transmitir a la población que la tranquilidad y la calma son buenas compañeras de viaje, incluso cuando el oleaje se encrespe, y desterrar de sus cabecitas cualquier atisbo de sensación de caos o desesperanza. Simplemente porque, a día de hoy, es más falsa que un duro de madera.

Y que, oye, que de todos modos, alegría, alegría, que como dicen por aquí... "Lo que sea sonará, y el pellejo pa un tambor".

Esta gripe, como dijo un cachondo mental que yo me sé el otro día, es como las demás, o sea, que tiene cinco letras. ¡Muy bueno, tío!

Pues eso. ¡Caalma! ¿Quién dijo miedo?

Correspondencia: [eltuerto@semg.es](mailto:eltuerto@semg.es)